



Revista del Instituto de Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

ARQUEOLOGÍA

Buenos Aires, 19 de Noviembre de 2013

A quien pueda corresponder
PRESENTE:

Por medio de la presente certificamos que el artículo **“LA TUMBA TEBANA 49 Y SU PROPIETARIO, EN EL PAISAJE SACRALIZADO DEL OCCIDENTE TEBANO, EGIPTO”** de María Violeta Pereyra, Liliana Manzi y Livia Broitman se encuentra en prensa para su publicación en el Tomo 19 Dossier (2013) de la REVISTA ARQUEOLOGÍA (ISSN: 0327-5159) editada por el Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

p.p. REVISTA ARQUEOLOGÍA

Dr. José María Vaquer
Comité Editorial

LA TUMBA TEBANA 49 Y SU PROPIETARIO EN EL PAISAJE SACRALIZADO DEL OCCIDENTE TEBANO, EGIPTO

THE THEBAN TOMB 49 AND ITS OWNER IN THE SACRED LANDSCAPE IN WEST THEBES, EGYPT

PEREYRA, M. VIOLETA^I; MANZI, LILIANA M.^I; BROITMAN, LIVIA M.^{II}

ORIGINAL RECIBIDO EL XX DE MES DE AÑO • ORIGINAL ACEPTADO EL XX DE MES DE AÑO

RESUMEN

La tumba de Neferhotep (TT49) es un monumento privado, cuya localización habría tenido vinculaciones con las fisonomías naturales y la dotación material del paisaje, en la realización de prácticas funerarias del Reino Nuevo. La escasa conservación de la evidencia material requirió de la implementación de vías analíticas que trascendieran los enfoques egiptológicos tradicionales privilegiando el estudio del comportamiento humano. La existencia de registros documentales y arqueológicos hizo evidente la necesidad de plantear investigaciones interdisciplinarias, puesto que tanto la localización de la tumba en el paisaje como su construcción y decoración atendieron tanto a cuestiones prácticas -depositación de momias y equipamiento funerario-, como simbólicas -ritos mortuorios- y sociales -alianzas-. Los lineamientos teóricos interrelacionan conceptos provenientes de la arqueología, enfatizando la dotación arquitectónica y simbólica del espacio y las propiedades físicas del registro material en la conformación de depósitos; de la historia, en cuanto a la reproducción social y construcción de memoria cultural; y de la antropología, para la comprensión del equilibrio social y trascendental a los que contribuyeron las prácticas rituales. Su aplicación intenta reconocer cómo opera la construcción de memoria cultural en la consolidación de un paisaje sacralizado, sensible a cambios ideológicos y ‘dinamizados’ a través de las celebraciones rituales.

PALABRAS CLAVE: Tumba de Neferhotep; Templos de millones de años; Práctica ritual; Memoria cultural; Egipto; Reino Nuevo

ABSTRACT

The starting point is the study of Neferhotep's tomb (TT49) and its links to the natural physiognomy and material endowment of the regional landscape for the realization of the New Kingdom funerary practices. The poor preservation of the material evidence required to implement analytical ways that transcend traditional Egyptological approaches -monumentalists and classifiers, and privilege the study of human behavior. The existence of documentary and archaeological records made evident the need to establish interdisciplinary researches, inasmuch their location in the landscape, its construction and decoration attended practical issues -deposition of mummies- as symbolic -funerary rites-, and social -alliances-. Consequently, theoretical guidelines interrelate concepts coming from: archaeology, emphasizing the symbolic allocation of the space and the physical properties of the material record in the formation of deposits; history, in terms of social reproduction and construction of cultural memory; and anthropology, for understanding the social and transcendental balance for which the ritual practices have contributed. It is expected to recognize how cultural memory building operates in the consolidation of a sacred landscape, sensitive to ideological changes and ‘invigorated’ by ritual celebrations.

KEYWORDS: Tomb of Neferhotep; Temples of Millions of Years; Ritual practice; Cultural memory; Egypt; New Kingdom.

^I UBA • CONICET • IMHICIHU, SAAVEDRA 15 5° PISO (CP 1083), BUENOS AIRES, ARGENTINA • E-MAIL: violetapereyra@filo.uba.ar; lm_manzi@yahoo.com.ar

^{II} FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, UBA • E-MAIL: liviamarina@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones arqueológicas en el antiguo Egipto se desarrollaron tradicionalmente en un marco monumentalista que sobre-enfatizaba la búsqueda de estructuras funerarias, siendo especialmente valoradas aquéllas en las que todavía se preservaran momias, ajuares mortuorios y registros parietales. En esta perspectiva de trabajo, que persiste a pesar de su tinte decimonónico¹, los contextos materiales muy perturbados, como los que frecuentemente se encuentran en la necrópolis tebana, resultan la mayor parte de las veces poco estimados y en muchos casos descartados. Mientras que la recuperación de registros epigráficos se orienta principalmente a que las inscripciones y las escenas puedan ser tratadas como textos. A partir de esa percepción, la Misión Argentina en Luxor² se propuso el desarrollo de investigaciones históricas y arqueológicas cuyas estrategias de trabajo partieron de la valoración de registros materiales altamente fragmentados (Pereyra *et al.* 2007).

La tumba de Neferhotep -TT49-³ presenta una escasa preservación de la evidencia material debido a la compleja historia post-ocupacional en la que estuvo involucrada luego de su abandono como lugar de entierro. Entre los varios procesos de perturbación ocurridos pueden mencionarse a modo de ejemplo: incendios en su interior, su utilización como vivienda y corral, frecuentación intensiva para hacer registros de epigrafía⁴ y visitas turísticas (Manzi 2009-2010; Pereyra 2011a; Pereyra *et al.* 2006). Por este motivo, además de los trabajos de documentación y conservación del monumento⁵ se dio curso a distintas líneas de investigación que pretenden analizar los procesos de construcción, uso, mantenimiento, reasignación y abandono de la estructura (deposición y transformación) y vincularla con el entorno -fisonomías naturales y dotación material del paisaje regional-, con el fin de reconocer los espacios de ejecución de prácticas rituales privadas y públicas de fines de la dinastía XVIII⁶.

El resultado esperado es contribuir al conocimiento del comportamiento funerario y evaluar la eficacia de los abordajes teórico-metodológicos utilizados en la construcción de memoria cultural (*sensu* Assmann 2008, equivalente al concepto de nichos arqueológicos *sensu* Odling-Semee *et al.* 2003), a través de la consolidación de paisajes culturales que fueron funcionales a las políticas del estado faraónico y en donde las estructuras arquitectónicas resultan omnipresentes, sensibles a cambios ideológicos y “dinamizadas” a través de las celebraciones rituales.

LA NECRÓPOLIS TEBANA

Ubicada sobre la margen occidental del Nilo, conforma un espacio construido, cuyo proceso de ocupación habría comenzado en el Reino Antiguo -dinastía VI- (Saleh 1977) con la localización de las primeras tumbas de nobles en una de sus colinas -el-Khokha-. Posteriormente, en el Primer Período Intermedio, se excavaron⁷ nuevas tumbas en la vecindad de Deir el-Bahari y en el Reino Medio -dinastía XI- se construyó el templo de Mentuhotep II en la misma área. Durante el Reino Nuevo es cuando se registra la mayor actividad constructiva de ‘templos de millones de años’⁸ y de tumbas privadas. Es posible proponer que antes del abandono de la necrópolis como lugar de culto funerario, en el Tercer Período Intermedio -dinastía XXVI-, se habría producido una saturación del espacio potencialmente utilizable, dando lugar a que desde la dinastía XIX se registraran frecuentes reasignaciones de tumbas (Manzi y Cerezo 2009). Las obras arquitectónicas registradas (FIGURA 1) comprenden:

- a) ‘templos de millones de años’, erigidos por los faraones a comienzos de sus reinados con el fin de cumplir funciones religiosas -culto a Amón y los dioses funerarios, a los ancestros reales y póstumamente al soberano- y económicas, puesto que en sus almacenes se acumulaban distintas clases de bienes obtenidos como tributos

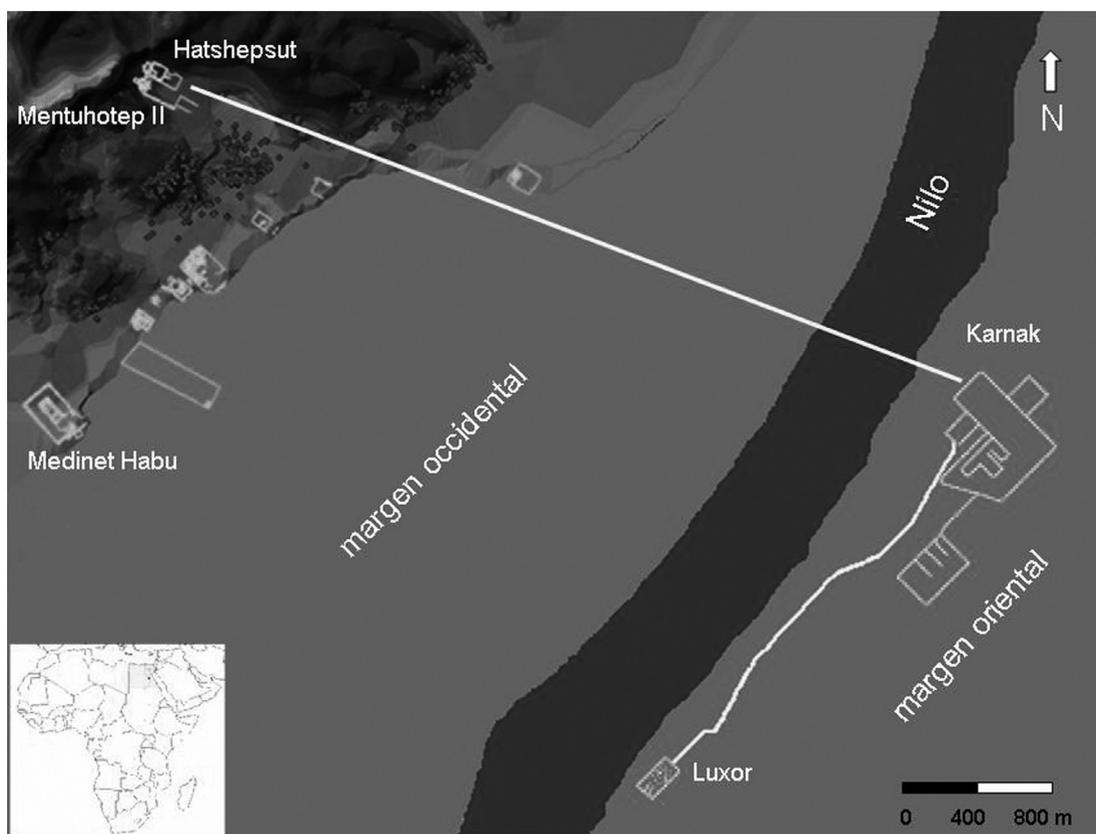


FIGURA 1 • La necrópolis tebana: estructuras arquitectónicas.

(Haeny 1997). En las ceremonias que se realizaban intervenían, con distintos grados de inclusión, los diversos estamentos sacerdotales y el faraón, en su carácter de personaje divinizado, además de algunos miembros de la elite.

- b) tumbas privadas, conformadas por distintos niveles y sectores excavados en el sustrato geológico y decoradas por medio de inscripciones y escenas parietales, atendieron tanto a cuestiones prácticas, de depositación de momias y equipamiento funerario, y sociales, preservar la identidad del propietario -filiación, cargos y títulos (Assmann 2004)- y sus vinculaciones (alianzas) en el seno de la propia elite y con la realeza; encargada de la construcción, asignación y mantenimiento de las tumbas privadas (Dorman y Bryan 2007). Los rituales desarrollados en ellas estaban dirigidos a rendir culto a

los muertos, mantener su memoria y garantizar ritualmente el cumplimiento de su diaria regeneración de acuerdo con el culto solar.

- c) vías procesionales, construidas con el fin de demarcar recorridos y facilitar la circulación ritual de bienes y personas. En general, sus trazados se extendían entre la margen oriental del Nilo y la occidental, adonde arribaban las embarcaciones rituales que transportaban las imágenes de los dioses de Tebas y al propio rey, hasta el templo de Hathor de Deir el-Bahari y otros ‘templos de millones de años’, incluido el del faraón oficiante (Sullivan 2008).
- d) calles de la necrópolis, de estructura menos formal, se disponían entre las tumbas privadas y los ‘templos de millones de años’, siendo su función facilitar la cir-

culación de los parientes de los propietarios de tumbas durante las celebraciones oficiales -p. ej. Bella Fiesta del Valle- y privadas -p. ej. ritos de enterramientos- (Pereyra 2011b).

Los sectores del espacio seleccionados para ser dotados materialmente con estructuras y como lugar para el desarrollo de prácticas rituales comprenden distintas unidades geomorfológicas (FIGURA 2), las que con sus propias dinámicas naturales funcionaron no sólo como el sustrato que soportaba la disposición y distribución de elementos culturales, sino también como parte del constructo de significados. Así, en sentido este-oeste se diferencian:

1. La planicie de inundación del Nilo. En la margen occidental y sobre el límite del área inundable se localizan los ‘templos de millones de años’, cuya ubicación podría estar condicionada por las vistas preferenciales que éstos habrían mante-

nido con los templos de Luxor y Karnak, localizados en la margen oriental, y el seguimiento de las procesiones que partían desde allí, cruzaban el río mediante embarcaciones rituales y se dirigían hacia el templo del faraón oficiante a través de vías procesionales.

2. El sector de colinas, sucede al anterior y se despliega desde las proximidades de los ‘templos de millones de años’. En torno a tales elevaciones -ca. 100 - 170 m. s n m.- se concentra un alto número de tumbas privadas. Posiblemente esta situación se explique, en el caso de las colinas de el-Qurna, el-Khokha y Dra Abu el-Naga, en las alusiones simbólicas -montaña primigenia- con las que pudieron ser dotadas (Manzi 2011a), mientras que en relación a la llamada Qurnet Murai podría vincularse con su localización frente al templo de Karnak y por ser el lugar de enterramiento de los reyes fundadores de la necrópolis real de la dinastía XVIII.

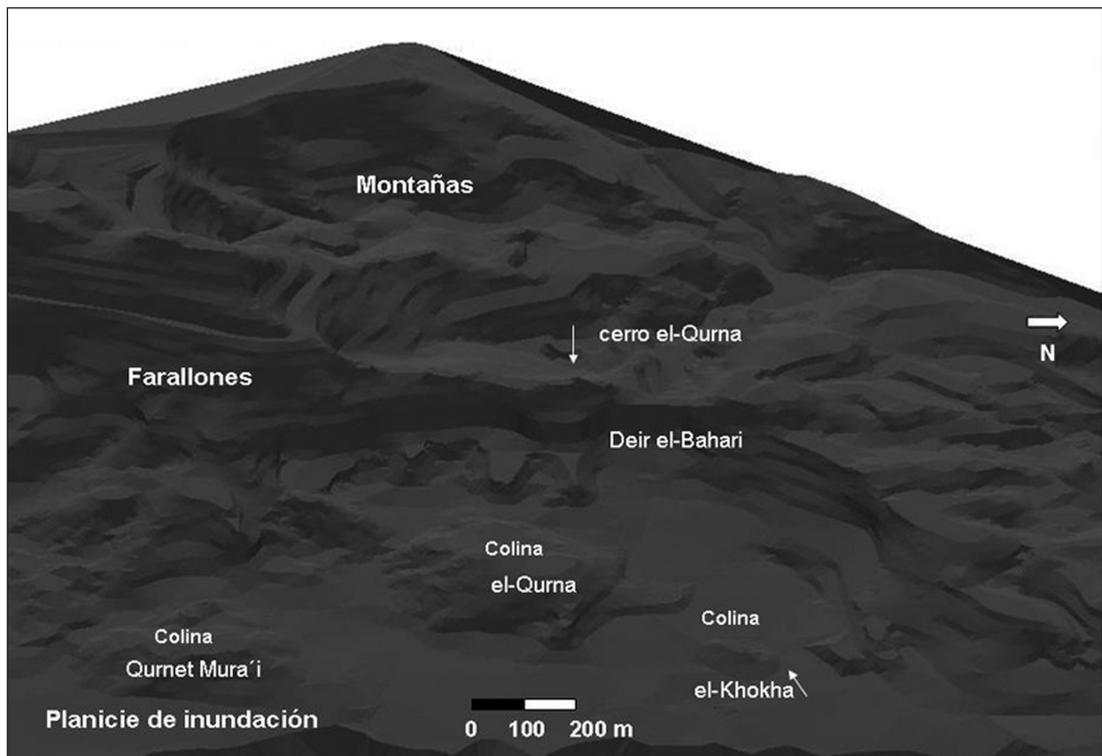


FIGURA 2 • Tebas occidental: unidades geomorfológicas.

En sentido amplio, su prominencia en el paisaje podría garantizar contactos visuales permanentes con los templos de la margen oriental y con las vías procesionales durante las celebraciones rituales (Manzi y Pereyra 2010, 2013).

3. Los farallones, comprenden frentes montañosos que anteceden al desierto occidental. En estas paredes fueron excavadas algunas construcciones, entre las que se diferencian un conjunto de tumbas privadas y el templo de Hatshepsut-Deir el-Bahari, cuya elección posiblemente también se hizo por referencia a la montaña primigenia y el culto a Hathor, diosa de la necrópolis (Strudwick y Strudwich 1999). En este conjunto se destaca la cumbre del cerro el-Qurn -ca. 290 msnm-, y dada su forma piramidal se propone que pudo ser vinculado con el culto solar⁹. Por este motivo, se sostiene que enmarca paisajísticamente la necrópolis, a la vez que reconstruye, mediante la articulación de rasgos naturales y culturales, el paisaje logrado artificialmente en el Reino Antiguo en la meseta de Gizeh, a través de la construcción de pirámides en torno a cuya base se dispusieron las tumbas de los nobles.

LA TUMBA DE NEFERHOTEP (TT49)

TT49 está emplazada en la colina de el-Khokha y en la vecindad de otras tumbas privadas que sustentan diversas cronologías, y de ‘templos de millones de años’, asignables a las dinastías XVIII y XIX. Se trata de un monumento funerario otorgado a un miembro de la elite, quien pudo ser individualizado a través del registro epigráfico representado en las paredes interiores de la estructura, reconociéndose su desempeño como funcionario del templo de Amón en Karnak, además del nombre y títulos de su esposa, padres, abuelo y bisabuelo (Davies 1933; Pereyra *et al.* 2006). La asignación a su propietario original, Neferhotep, corresponde el reinado de

Ay (1327-1323 a.C.), de acuerdo a la cartela real preservada en el vestíbulo. Apoyan esta cronología la planta de la estructura, que de acuerdo con la tipología de Kampp (1996) corresponde al tipo VIb, que se ubica hacia fines de la dinastía XVIII, y a los materiales cerámicos hallados *in situ* (Pereyra *et al.* 2007: 7).

A partir de su otorgamiento inicial, la tumba habría funcionado como tal y contenido la momia y el ajuar de su propietario y parentela, según podría deducirse a partir de la ubicación de Neferhotep como “ego” y con respecto de la mención a sus padres. Posteriormente, en un momento y por un lapso no precisado tuvo lugar una reasignación -usurpación- del monumento a un nuevo propietario, conocido como Rud, durante la dinastía XIX, a partir de quien la tumba habría continuado en uso por otros 100 años (?), hasta que finalmente fue abandonada después de la época ramésida -dinastía XXI-.

La estratigrafía cultural -vertical- contendida en las paredes del monumento presenta evidencia de procesos de mantenimiento, a través de la reparación de enlucidos caídos, la modificación de escenas por cambios ideológicos -luego de la proscripción religiosa post-amarniana- y de la apertura del sepulcro de Rud (Manzi 2011b y c; Pereyra 2002). Otro conjunto de datos da muestra de los daños infligidos, luego de su abandono, y que llevaron a la destrucción, remoción y mezcla del registro artefactual y bioarqueológico.

INSTRUMENTACIÓN TEÓRICA

La escasa conservación de los materiales recuperados -sean arquitectónicos, representaciones plásticas, papiros, sarcófagos, momias y demás artefactos- requirió de la instrumentación de vías analíticas que trascendieran los enfoques monumentalistas y clasificatorios que pusieron su atención en registros preservados. La propuesta consistió en estudiar la totalidad de la evidencia recuperada, incluyendo aquella que se encontraba repositada

(Manzi y Sánchez 2007) y/o altamente fragmentada (Pereyra *et al.* 2007). Así fue posible analizar su distribución dentro de la tumba y efectuar vinculaciones con otros espacios de la necrópolis (Manzi 2011d), con el objeto de comprender los procesos de conformación de memoria cultural (Assmann 2008) -considerada aquí como equivalente al concepto de construcción de nichos arqueológicos (*sensu* Odling-Smee *et al.* 2003)- y la toma de decisiones en la configuración paisajes culturales (Manzi 2011a y c).

Se considera que el paisaje arqueológico de la necrópolis tebana quedó constituido a partir un ordenamiento territorial dirigido a la conformación de un espacio sacralizado que se inició en la dinastía IV, con la excavación de tumbas en Deir el-Bahari, y continuó con distintas intensidades a través de la dinastía XI hasta la dinastía XXVI (Manzi 2012). En ese lapso se registra la construcción, uso, mantenimiento y abandono de tumbas privadas que muestran diferencias en sus diseños arquitectónicos y decoración, y tuvieron por meta atender cuestiones prácticas -deposición de momias-, simbólicas -ritos mortuorios- y sociales -dar constancia de vínculos parentales y alianzas- (Pereyra 2011c).

En este marco de referencia, las fuentes documentales resultan más explícitas en cuanto al desempeño social, las relaciones de poder y la adhesión religiosa de los miembros de la élite, no obstante, la materialidad de tales registros como sus contextos de hallazgo motivaron el inicio de estudios interdisciplinarios. Resultaron específicamente valoradas las investigaciones históricas, en cuanto a la resolución de aspectos de la reproducción social y construcción de memoria cultural, y las antropológicas para la comprensión del equilibrio social y trascendental a los que contribuyeron las prácticas rituales (Pereyra 2011d, 2012).

Los paisajes, en sentido amplio, pueden ser caracterizados por la diferenciación y articulación de rasgos físicos -naturales y culturales-, donde el accionar de los agentes que

los produjeron también los modifican y de cuyas transformaciones resultan los paisajes arqueológicos. En consecuencia, se sostiene que en el modelado de paisajes culturales, los agentes productores, transformadores o destructores del registro material actúan de forma inconsciente o tomando decisiones tanto individuales como colectivas, en función de sus desempeños sociales. En el presente caso, estas últimas se expresan en el cumplimiento de actividades religiosas que se enlazan con proyectos gubernamentales (religiosos, políticos y administrativos) y se manifiestan en la disposición de estructuras arquitectónicas con el fin de dotarlos de significación, ya sea como una forma de participación -p. ej. consolidación de alianzas- o como materialidad discursiva -sin participación directa de algunos agentes- (Manzi 2011a).

La dotación simbólica del paisaje involucra la selección de espacios -entendidos como sectores- y de lugares -localizaciones puntuales-. En este sentido, la distribución de tumbas privadas se sustenta en decisiones tomadas en distintos momentos históricos, que dependiendo de los rangos y cargos desempeñados por sus beneficiarios, les permitía negociar los emplazamientos de sus sepulcros (Manzi 2012). Probablemente, entre los criterios que habrían intervenido, se encuentran: relaciones de proximidad con ciertos 'templos de millones de años' y otras tumbas de funcionarios -por jerarquía o filiación-, la intervención del propietario en la ejecución de algunas etapas de los programas constructivos y decorativos y la negociación de la apertura de tumbas vinculadas, dando como resultado la conformación de 'panteones'¹⁰ familiares a partir de un otorgamiento inicial (Pereyra *et al.* 2006).

Las tumbas eran el nexo material que habilitaba a los individuos a participar -activa o pasivamente- de las celebraciones rituales. Las conceptualizaciones que se ponían en juego durante su desarrollo requerían de un conocimiento previo de los actores de los contenidos y de las etapas que las confor-

maban, obtenidos a través de la experiencia y de la oralidad -educación no formal- como de la instrucción específicamente transmitida -educación formal- (Manzi 2011a). En la dilucidación de estas cuestiones concurren los saberes de la historia y de la antropología. Sin embargo, la complementación entre las distintas clases de registros y enfoques interpretativos no es directa.

Los registros documentales, de modo semejante a lo que ocurre con las observaciones etnográficas, contienen aspectos de la conducta cuya resolución comprende únicamente al corto plazo, y se expresan a través de años y décadas. Éste puede ser el caso de TT49, que fue construida en el reinado de Ay, el cual se extendió por apenas cuatro años. Sin embargo, gobiernos más extensos, tales como el de Ramsés II a lo largo de 67 años, también remiten al corto plazo si se lo compara con las escalas de resolución temporal frecuentemente utilizadas en arqueología, que comprenden cientos y miles de años. A pesar de que en muchos casos puede accederse a una mayor precisión cronológica por medios documentales, dicha precisión es difícil de sustentar a través de los materiales que conforman los registros arqueológicos, a excepción de aquellos ítems que permiten individualizar personas -por ej. sellos faraónicos en ladrillos de adobes- o que remiten a sistemas calendáricos -por ej. compilaciones genealógicas que no estén muy falseadas-. En tanto los contextos arqueológicos fueron producidos por la actividad de muchos y distintos individuos, involucrando a varias generaciones (*sensu* Ebert 1992) -que le otorga su carácter de promediados (*sensu* Stern 1994)- en el transcurso de centurias o milenios y para los cuales, a lo sumo, puede garantizarse su cuasi-contemporaneidad (Manzi 2012)¹¹.

En el estudio de tumbas privadas se integra las propiedades físicas del registro material con los procesos de conformación de depósitos y de paisajes arqueológicos y la conexión con otras estructuras arquitectónicas y con unidades geomorfológicas -geofor-

mas- (Manzi 2011a, 2012). En este sentido se entiende que artefactos, estructuras y geoformas generan memoria cultural (Assmann 2008), puesto que contenían mensajes que eran decodificados por los miembros de la elite y su disposición ser una manifestación de las interacciones entre la elite, la realeza y la devoción hacia las divinidades.

Asimismo se adhiere a la propuesta de que analíticamente el registro arqueológico presenta cuatro elementos estructurales: a) se conforma a partir del comportamiento humano, que produce descartes; b) depositación intencional o pérdida de artefactos; c) los que con frecuencia se acumulan sobre ciertos sectores del espacio y d) son modificados por distintos procesos y agentes que actúan después de su depositación (*sensu* Foley 1981). Otros materiales, tales como las estructuras arquitectónicas, aunque no exclusivamente, no resultan depositados, sino que perduran en el tiempo, manteniéndose en uso o bien siendo recuperados y vueltos a utilizar. Ellos representan tiempos transgresivos (*sensu* Stern 1994), al permanecer en funcionamiento en tiempos y/o contextos distintos a los que fueron producidos y funcionaron inicialmente. Entre estas clases de evidencias se ubican, por ejemplo, los templos de Luxor y Karnak y las vías procesionales que permitían la comunicación entre los templos en ambas márgenes del Nilo.

A la vez que el uso continuo y/o reiterado de ciertos sectores del espacio, e incluso de lugares, conduce a la mezcla de materiales, contribuyendo a la conformación de palimpsestos. Una de las tareas para mejorar la comprensión del comportamiento humano en tiempo y espacio es lograr la mayor resolución cronológica posible de los distintos elementos y asociativa con respecto a su uso. Aunque puede ocurrir que comportamientos distintos produzcan evidencias materiales similares, lo que se conoce como equifinalidad (Manzi 2012). Algunos ejemplos están en relación a las motivaciones que pudieron operar a favor de la reasignación de tumbas

una vez desaparecido el linaje del propietario original. Entre ellas pueden señalarse aspectos sociales como la falta de descendencia dentro de un determinado grupo parental, su migración y la absorción de sus miembros en otras redes matrimoniales. En tanto que, en relación a cuestiones constructivas, podría indicarse el debilitamiento del poder del faraón o del estado egipcio para dedicar mano de obra a estas actividades, la saturación del espacio construible o la mera disponibilidad de monumentos abandonados.

Esta percepción lleva, entre otras cuestiones históricas estructurales y coyunturales, a considerar la capacidad constructiva de cada reinado¹², dado que la cantidad de tumbas otorgadas no se sustenta solamente en la duración de los reinados, sino que debió articularse con factores tales como la magnitud del poder ejercido, las alianzas entabladas entre linajes para su coronación¹³ y de las vicisitudes políticas internas y externas del estado.

Por otra parte, puede discutirse cómo las intenciones y actitudes individuales terminan siendo representativas de las sociedades. En un contexto arqueológico, podrían dar cuenta de decisiones individuales que se expresan a nivel grupo o población, dadas las dificultades para distinguir sujetos particulares a través del registro arqueológico. En una perspectiva histórica, estos procesos que pueden ser reconocidos a través del seguimiento de un personaje son conocidos como estudios de micro-historia (Ginzburg 1999). De ambas cuestiones puede deducirse que los individuos son agentes que culturalmente tienen la posibilidad de tomar decisiones y que éstas pueden ser variadas pero que, en definitiva, son los sistemas culturales los que delimitan la diversidad de las acciones por cualquiera de sus medios: ideología, cohesión / coerción grupal, posibilidades de integración / entendimiento.

La antropología, al seleccionar informantes claves, en sus diseños de investigación da muestra de la imposibilidad de reconocer la totalidad de las expresiones individuales den-

tro de una sociedad, porque es improbable que puedan consultarse a todos los individuos que la componen. Y, aunque esto fuera posible, sería necesario sistematizar y clasificar la información obtenida, lo cual insumiría demasiado tiempo, resultando muy probable que la reconstrucción obtenida respondiera a un sistema cultural que ya se habría visto modificado.

En cuanto a las prácticas rituales, las estructuras de los mitos y los fines que persigue su recreación revelan como en poblaciones vivientes se alude a un presente atemporal, compartido con otras sociedades; incluso muchas de ellas hoy desaparecidas. En este sentido las investigaciones históricas y antropológicas, partiendo de la consulta de textos y de la observación directa de los agentes sociales, pueden reconocer elementos constitutivos que son recurrentes en tiempo y espacio, y que en alguna medida se explican en el hecho de ser compartidos a nivel especie-hombre moderno-, por lo cual su estructura y ciertos contenidos presentan semejanzas.

En síntesis, se valora que por vías de investigación diferenciadas, dadas las características de los registros y objetivos de indagación, se puede acceder a resultados que en algunos casos son comparables, mientras que en otros son complementarios. Muchas hipótesis deducidas del registro arqueológico necesitan vincular restos materiales con hechos históricos y relaciones sociales no tangibles, tales como: a) la selección de los lugares en donde los miembros de la elite construyeron sus tumbas, b) la existencia de espacios físicos aún disponibles, una vez avanzado el proceso de ocupación de la necrópolis y c) la conformación de redes simbólicas.

INSTRUMENTACIÓN METODOLÓGICA

El objetivo general de esta presentación comprende el estudio del comportamiento funerario y dentro de éste, la sacralización de espacios y lugares. En este sentido, la tumba

de Neferhotep -TT49-, se constituye como unidad de análisis en cuanto a:

1. Lugar de depositación. En relación a éste se destacan:
 - 1a. En la estructura arquitectónica, sectores interiores con significación precisa para el desarrollo del rito funerario de regeneración del difunto -patio, vestíbulo, capilla del culto, sepulcro principal con rampa de acceso, sepulcros secundarios verticales y anexo sepulcro del “usurpador”-.
 - 1b. Los artefactos, en cuanto entidades discretas que conformaron el equipo ritual.
 - 1c. Las paredes como espacio plástico de representación, en donde iconografía e inscripciones dan cuenta de la identidad del difunto y le proporcionan las fórmulas y acciones que aseguran su transfiguración, y como contenedoras de estratigrafías verticales que dan cuenta de los procesos de construcción, uso y abandono.
2. Distribución de monumentos en el espacio. Partiendo de una escala local o de sitio, los monumentos se articulan con escalas espaciales más amplias.
 - 2a. En la microescala, la tumba de Neferhotep es caracterizada como lugar de entierro y de práctica ritual en relación a un miembro de la elite y de su parentela.
 - 2b. En la mesoescala, TT49 está incluida en la región que abarca la necrópolis tebana, entendida como un espacio construido que representa la ideología oficial y el posicionamiento social de los propietarios de tumbas dentro de la elite. Cada tumba adopta una localización dentro de la necrópolis que habría sido negociada por cada propietario en función de sus cargos y títulos, y a partir de la cual, simbólica y materialmente, habría establecido relaciones de proximidad e intervisibili-

dad con los templos de millones de años y sus vías procesionales, además de con otras tumbas privadas y las calles que las comunicaban.

Asimismo, pueden identificarse las fuentes de los materiales utilizados en la producción de pinturas murales -yeso, arcillas, adobes y óxidos de hierro-, y de un conjunto de bloques pertenecientes a otros monumentos del entorno que fueron depositadas en TT49, denotando a partir de su análisis sus procedencias y los procesos de desmantelamiento de estructuras arquitectónicas que afectan a la necrópolis.

- 2c. Finalmente, la macroescala o supra-región remite a la explotación de materias primas exóticas -malaquita, lapislázuli y areniscas- que a través de su circulación formaron parte de los materiales utilizados en la construcción de monumentos, de los ajuares y de la decoración parietal.

INSTRUMENTACIÓN PRÁCTICA

1. La tumba de Neferhotep como lugar de depositación
 - 1a. Los sectores básicos que componían las tumbas de nobles estaban constituidas por el patio, que demarcaba la separación material entre el mundo de los vivos y el de los muertos, y las antesalas y salas comprendidas por áreas para la transfiguración del difunto y para la recepción de ofrendas, y el inframundo, conformado por los diferentes sepulcros que eran lugares de preservación de la momia y de regeneración, además de la rampa de acceso al sepulcro principal y la pirámide que remataba exteriormente la construcción (Pereyra *et al.* 2006).

TT49 fue excavada en la caliza que conforma el sustrato geológico de Tebas y en su plano (FIGURA 3) se constata la existen-

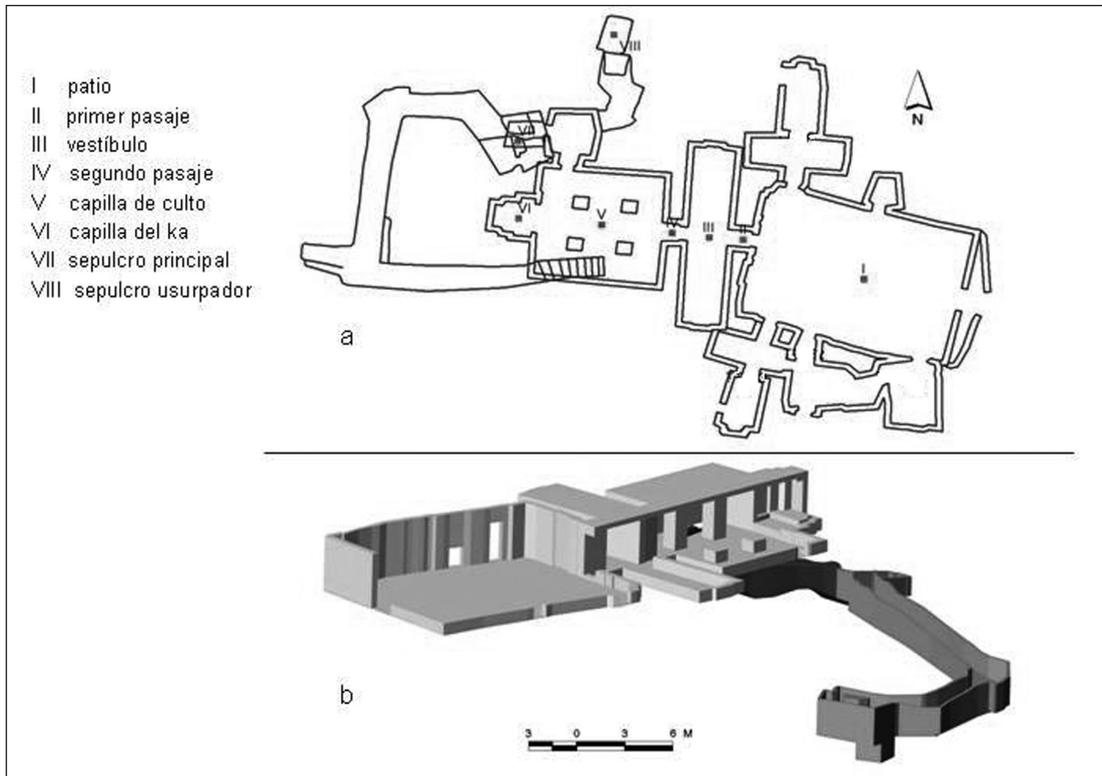


FIGURA 3 • Tumba de Neferhotep: a) plano de sectores y b) vista vertical del monumento.

cia de un patio (I) que representa su parte aérea, dado que a partir del primer pasaje (II) se ingresa al desarrollo de la estructura tallada en la colina, y se encuentra seguido por el vestíbulo transversal (III), el segundo pasaje (IV), la capilla de culto (V), la capilla del ka con un nicho con estatuas en la pared trasera (VI), sepulcro principal (VII) y sepulcros secundarios, accesibles desde el vestíbulo (Davies 1933: Pl. VI; Pereyra *et al.* 2006: 15-16). A comienzos de la dinastía XIX, la tumba fue reasignada y en una de las paredes de la capilla hecha una abertura que conduce al sepulcro del nuevo propietario (VIII) -“usurpador”- (Davies 1933: Pl. VI; Pereyra *et al.* 2006: 16).

En un sentido vertical las tumbas de este período muestran, enfatizando su profundización subterránea, tres niveles: 1) superior, que puede presentar una capilla o pirámide de carácter solar;

2) medio, compuesto por el patio y el interior de la tumba que se encuentra a nivel del suelo, en donde se representa la vida en la tierra, el culto y la vida póstuma, y 3) inferior, compuesto por los pozos y corredores de acceso a las cámaras funerarias y la propias cámaras, donde tiene cumplimiento la regeneración del difunto (Assmann 2004).

1b. La evidencia material recuperada en TT49, al igual que en muchas otras tumbas privadas de la necrópolis tebana, es escasa y altamente fragmentada, debido a la fuerte perturbación que esta clase de monumentos sufrieron una vez que dejaron de cumplir funciones funerarias¹⁴. A pesar de que el registro arqueológico encontrado es exiguo, se propuso como primera medida diferenciar los distintos contextos de hallazgos:

a) Artefactos y rasgos *in situ*: fragmentos de cerámica y carbones utilizados como

lápices, taco de madera que sostenía la puerta original de la estructura, pigmentos y fragmentos de capas pictóricas. Algunos de los elementos enumerados son parte de la estructura de la tumba, otros parecen haber sido depositados de modo no intencional y son atribuibles a la posible pérdida (?) de objetos utilizados en la producción parietal. Mientras que otros podrían corresponder a desechos de facto (Schiffer 1987) depositados durante el proceso de preparación de soportes para la producción de las escenas e inscripciones que conforman el registro epigráfico (FIGURA 4).

- b) Materiales redepositados o recuperados en contextos de depositación secundaria (Schiffer 1987): parte del ajuar mortuario del propietario de la tumba en época ramésida (ushebtis¹⁵, amuletos funerarios, fragmentos de mobiliario de madera, restos humanos momificados, fragmentos de textiles) y del “Usurpador” (guiraldas florales¹⁶, sandalias rituales¹⁷, cuentas de collar, fragmentos de sarcófago, restos humanos momificados y fragmentos de *cartonnage*) (Carniel 2012). Su depositación se debe a eventos intencionales, en lugares específicos, pero resultaron removidos

a causa de los agentes antrópicos que disturbaban la tumba (principalmente saqueadores). En esta categoría también se incluyen los bloques formatizados depositados en TT49 y que no son parte de la estructura del monumento (Ver más adelante).

- c) Contextos intervenidos o reciclados, comprenden las intervenciones que modificaron la estructura original, sea por mantenimiento (reparación de paredes), adecuación para ser reasignada -usada por el “Usurpador” implicando cambios en inscripciones y apertura de un anexo-, eliminación de referencias ideológicas -para evitar la asociación con la herejía amarniana-, *graffiti* -inscripciones hieráticas en tinta negra- (Carniel 2012; Pereyra et al. 2006).
- d) Materiales sin registro de ubicación exacta, si bien también se encuentran redepositados, a causa de su abundancia y dispersión resulta dificultosa su localización mediante mapeos bidimensionales, motivo por el cual son ubicados en referencia a los sectores de la tumba en que fueron registrados: 1. Fragmentos de textiles, capilla (V), vestíbulo (III) y anexo sepulcro del

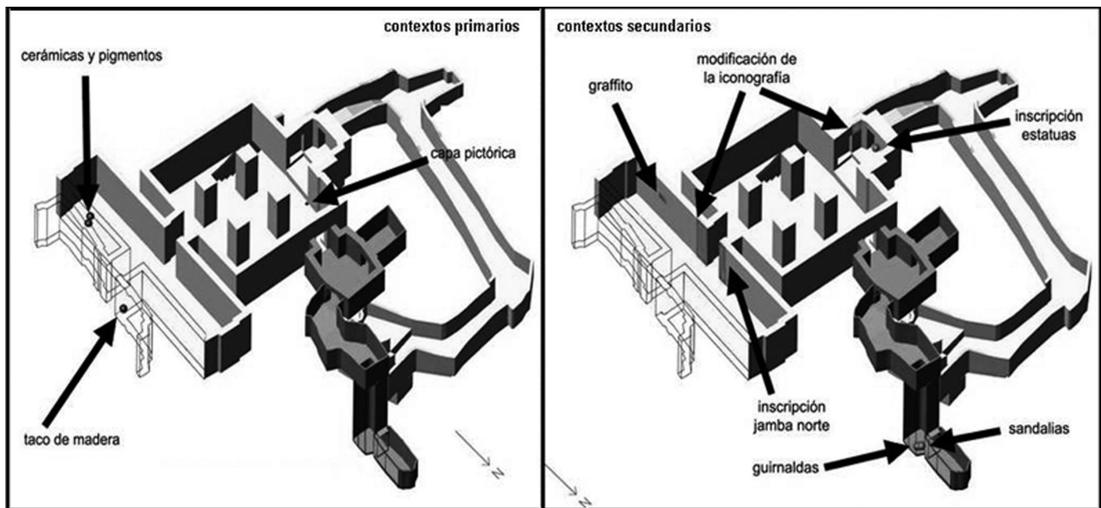


FIGURA 4 • Contextos de hallazgo.

“Usurpador” (VIII); 2. Cuentas de collares, capilla (V) y anexo sepulcro del “Usurpador” (VIII); 3. Fragmentos de *cartonnage*: capilla (V). A la vez que existen otros hallazgos recuperados en distintos sectores de TT49¹⁸ para los que tampoco se tienen precisiones acerca de sus lugares de procedencia: restos óseos humanos, ushebtis, figurinas fragmentadas, pequeños amuletos, piezas de madera, escarabajos y conos funerarios fragmentarios¹⁹.

- 1c. Las paredes de la tumba analíticamente cumplen distintas funciones, sea como espacio plástico de representación, en donde la iconografía y las inscripciones dan cuenta de la identidad del difunto y aseguran su transfiguración, y como contenedoras de estratigrafías verticales pueden ser analizadas aplicando conceptos tomados de la matriz de Harris (1991).

El punto de partida es que las paredes con arte parietal presentan estratos superpuestos e *interfases* negativas y positivas, generadas tanto por intervenciones humanas como por alteraciones naturales. En consecuencia, la superposición estratigráfica producto de la preparación de los soportes y de la decoración parietal es reconocida a partir del deterioro de las paredes -al quedar expuestas zonas en donde se observan los procedimientos técnicos involucrados en la producción pictográfica-, a la vez que se constatan intervenciones que introdujeron cambios intencionales en el monumento y daños causados por el accionar de agentes naturales bióticos y abióticos (Manzi 2009-2010).

Una de las paredes analizadas es la pared norte del sector VI. La escena que la decora fue relevada mediante un calco realizado por Davies (1933: II, pl. III), el cual representa al templo de Karnak y sus dominios, teniendo por meta exhibir las actividades oficiales desempeñadas por Neferhotep expresivas de su estatus (Pereyra 2011a).

Las relaciones estratigráficas se presentan desde:

- a) Momento subactual -ca. 1930-2013-, con la consolidación de grietas y oquedades profundas.
- b) Comienzos del siglo XX -ca. 1900-1925-, indicado por el deterioro de la porción inferior de la pared a causa de la circulación y permanencia humana y de animales domésticos, en el lapso en que fue utilizada como vivienda y corral por la familia de Qarim Yusuf.
- c) Desde el abandono de la tumba Neferhotep (fines de la dinastía XX y hasta el presente), presenta tiznado y depositación de una capa de hollín sobre la pared, atribuido al incendio iniciado en el sector VIII, para proceder a la quema de momias depositadas en el interior del monumento²⁰; caída de capas pictóricas y soportes por fatiga de los materiales y/o movimientos estructurales; desarrollo de concreciones de sales; anidamiento de insectos y murciélagos en los ángulos superiores de la estructura.
- d) Fines de la dinastía XVIII, se constata el deterioro de la porción inferior de la pared, cuyo inicio puede atribuirse a la circulación humana durante la celebración de los ritos funerarios y depositación de momias vinculados con Neferhotep y sus parientes; producción de pinturas; enlucido de la pared; relleno de imperfecciones causadas por la disgregación de la caliza durante el proceso de excavación.
- e) Fines de la dinastía XIX y comienzo de la dinastía XX, se observa la reparación y mantenimiento de la pared; deterioro de la porción inferior a causa de la circulación humana durante la remodelación y adecuación de la tumba para ser reasignada a Rud; caída de partes de sopor-

tes y paredes a causa de movimientos del terreno y al impacto del martillado sobre la pared norte durante la apertura del anexo sepulcro del “Usurpador” -sector VIII- y apertura de dicho anexo.

2. La tumba de Neferhotep en el espacio regional y supraregional
 - 2a. TT49 se encuentra emplazada en una colina -el-Khokha-, pudiendo esta selección articularse con aspectos simbólicos, el primero de los cuales sería su orientación este-oeste de acuerdo al curso del astro solar, mientras que otro podría estarlo en aspectos de raigambre mítica, a partir de posibles alusiones a la montaña primigenia que podrían ser reconocibles en relieves “sugentes” dentro del espacio regional, a la vez que la mayor elevación que ofrecen las colinas podría cumplir conjuntamente fines prácticos al permitir mayores posibilidades de contacto visual del entorno natural y construido.

Su vinculaciones con obras arquitectónicas contendoras de simbolismo oficial, puede ser propuesta en relación a los templos de millones de años de Deir el-Bahari -Mentuhotep II, Hatshepsut y Tutmosis III- y de el-Qurna -Tutmosis III- y sus vías procesionales, con las que habría establecido relaciones de intervisibilidad necesarias para la participación en el desarrollo de prácticas rituales propiciadas por la realeza reales. Mientras que las relaciones de proximidad podrían estar indicando facilidad o acceso directo de poder e influencias entre los individuos a los que estaban dedicados los monumentos. Se destacan las posibilidades de vinculación entre las tumbas de los nobles que sirvieron en ‘templos de millones de años’ (van Dijk 1988) y entre parientes de menor rango a partir de la concesión de una tumba a uno cuyo rango era más elevado.

- 2b. Las procedencias de los materiales utilizados en la producción de pinturas murales

y de un conjunto de bloques pertenecientes a otros monumentos del área y depositados en el interior de TT49 denotan la circulación de ítems provenientes del entorno, como de distancias más lejanas.

Entre los pigmentos minerales utilizados en la producción del registro epigráfico pueden diferenciarse los de procedencia local y los transportados desde largas distancias. Entre los primeros se encuentran los óxidos minerales -de hierro- de tonos rojos, morados, amarillos y, en menor medida, de verdes -óxidos de cobre-, recolectados en los conos de deyección de las colinas cercanas a Deir el-Bahari. Este lugar es localmente conocido como Valle de los Colores. En cambio, algunos tonos verdes obtenidos de las turquesas debieron ser traídos de Sinaí -ca. 500 km- mientras que ciertos azules provienen del lapislázuli de Afganistán -ca. 3,300 km-, ambos empleados para la preparación de fritas²¹.

La comparación de los colores naturales de los óxidos minerales con los tonos presentes en las escenas que decoran la TT49 permite constatar que éstas fueron resueltas utilizando un mayor número de tonalidades. En consecuencia, queda planteado si esas diferencias se deben a que: 1) los pigmentos utilizados no sólo comprendieron a los identificados, 2) se realizaron mezclas de colores u otros aditivos, 3) los pigmentos minerales habrían sido sometidos a tratamientos térmicos aumentando la cantidad de series tonales y 4) algunas de las sustancias no serían de origen mineral sino orgánico.

Se constató la presencia, además, de bloques de procedencia exógena, entre los que se contabilizan nueve de caliza -macroscópicamente identificadas como de granos finos, intermedio y grueso-, dos de arenisca gris, tres de arenisca amarilla y uno de adobe. Cuatro conservan partes de escenas; ocho inscripciones jeroglíficas; uno inscripción copta y dos se encuentran

solamente formatizados. La remoción desde sus ubicaciones originales puede ser atribuirse al vandalismo, dadas las marcas de cinces y las fracturas en charnela que presentan (Manzi y Sánchez 2007).

Su ingreso en la TT49 es atribuido en primer lugar a Davies (1933), quien los acumuló frente a la escalera que se continúa en la rampa de acceso al sepulcro de Neferhotep, y segundo a funcionarios del Servicio de Antigüedades Egipto, en algún momento posterior a la expulsión de la familia que habitaba el patio -ca. 1930- y del período en que el monumento estuvo abierto al turismo. Quizás en el primer caso, su depositación se deba a cuestiones de seguridad, marcando el ingreso a una rampa descendente, mientras que en el otro el fin habría sido protegerlos de la intemperie y del robo de partes arquitectónicas. Algunas de las características observadas permiten proponer los posibles lugares de localización anteriores a su disposición final, aunque es arriesgado hablar de un único contexto de uso y depositación, dada la compleja historia de formación y transformación que muestra el registro arqueológico tebano, en virtud de los pulsos de uso que evidencia el área y de las diversas instancias políticas que los enmarcaron. Por este motivo, los materiales aquí analizados pudieron haber estado previamente depositados en otros muchos lugares (Manzi 2011a).

Los bloques de areniscas amarillas que presentan inscripciones y/o decoración podrían provenir de los templos de millones de años que se encuentran en las proximidades de TT49. No obstante, aquellos sin decorar podrían provenir de esas estructuras o de las cercanas tumbas-templo de el-Assasif, siendo imposible avanzar más en este sentido. En cuanto a las areniscas grises, no se registran en la construcción de los templos tebanos de Tutankhamón-Ay-Horemheb, Tutmosis III, Siptah, Merenptah, Tauseret y Ramsés

IV, actualmente desmantelados y cuyos materiales en superficie fueron relevados en la Campaña 2008. Se deja constancia de que los templos de Mentuhotep II y Tutmosis III de Deir el-Bahari, que tampoco están reconstruidos, no fueron muestreados, por lo que se desconoce si las areniscas grises fueron utilizadas en su construcción. Aunque sí se constató que una capilla del templo de Hatshepsut fue decorada con bajorrelieves tallados en areniscas grises (Manzi 2011a).

Un ladrillo de adobe presenta una inscripción jeroglífica y su tamaño es coincidente con los que se observan en el muro perimetral del templo de Tutmosis III, en el-Qurna, por lo que podría haber estado asociado a templos reales. No obstante, es pertinente mencionar que también se los encuentra en los pilonos de las tumbas tardías (dinastías XXV y XXVI) de el-Assasif.

Los bloques de caliza de grano fino y de excelente calidad para la talla podrían proceder del templo de Hatshepsut, de cumplirse la expectativa de que el acceso a esa extraordinaria calidad de materia prima es posible a través de excavaciones planificadas que alcancen la formación Esna, hecho que no sería habitual en las excavaciones de tumbas privadas. Por su decoración, dos de estos bloques procederían del templo de Hatshepsut de Deir el Bahari. Respecto de las calizas de grano grueso, muchos fragmentos dispersos fueron observados en el templo de Tutmosis III de el-Qurna. La cercanía de TT49 con este templo y la presencia de esta materia prima en dicho templo permiten pensar que uno de los bloques que no presenta decoración, tal vez pueda provenir de esa localización. Diferente es la situación de un bloque cuya inscripción jeroglífica indica como su lugar de procedencia alguna tumba de nobles. La estela funeraria con inscripción copta puede ser relacionada con la reocupación de tumbas y con monasterios coptos en el área.

La procedencia posible de los bloques depositados en la TT49 es graficada por distancias lineales (FIGURA 5). No se indicaron como radios de circunferencia, tal como es habitual en arqueología, dado que en una topografía como la de Tebas occidental perderían sentido al incluir la planicie de inundación del Nilo y el desierto, más allá del Valle de Reyes, por tratarse de espacios que no registran construcciones arquitectónicas²² (Manzi 2011a y d). De este modo, la tumba de Neferhotep es considerada el centroide a partir de cual se establecen las distancias lineales hacia localizaciones específicas: 1) templo de Hatshepsut, 0,90 km, en Deir el-Bahari, bloques de calizas y bloques de areniscas grises, 2) templo de Tutmosis II, 1,70 km, en Medinet Habu, bloque de arenisca, y 3) bloques cuyas procedencias no pudieron ser establecidas siendo las distancias máxi-

mas estimadas unos 2,5 km y las mínimas de 0,01 km, aproximadamente aproximadamente -el-Qurna y el-Assassif-.

Finalmente, se remarca que las materias primas de disponibilidad no local, comprendidas por areniscas, cuyas canteras se ubican a una distancia aproximada de 300 km lineales, implican el canteado en las minas y transporte a larga distancia, desde Gebel el-Silsila y Aswuan, o aún más lejanas como la turquesa y el lapislázuli -ca. 3500 km al norte.

- 2c. El reconocimiento de los procesos de construcción de paisajes culturales, llevado a cabo mediante la disposición de estructuras arquitectónicas en geoformas seleccionadas, toma como supuesto que el sustrato geológico es parte del conjunto de significados.

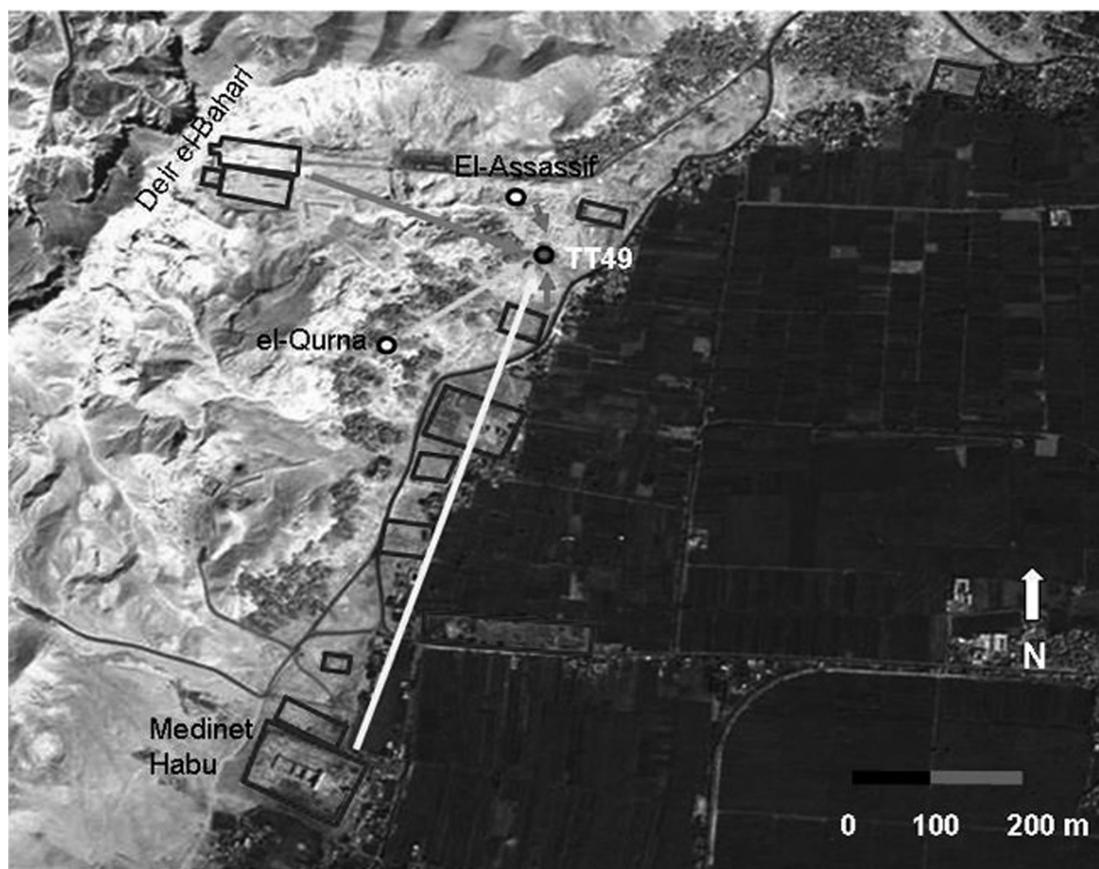


FIGURA 5 • Procedencias probables de bloques alóctonos depositados en TT49.

La dotación material de paisajes naturales contribuye a la construcción de memoria cultural (Assmann 2008) y/o nichos arqueológicos (Odling-Smee *et al.* 2003), al cambiar las formas de interrelación entre los individuos y las distintas fisonomías del espacio. El ordenamiento territorial es una expresión de las políticas del estado haciendo que a través de las celebraciones de ritos y festividades los centros de atención pasen de un templo de millones de años a otro, principalmente a través de los sucesivos reinados, siendo los paisajes antrópicos sensibles a cambios ideológicos, pero a la vez comportándose como reservorios de las decisiones del pasado.

Así, los templos de millones de años pueden ser entendidos como atractores para la construcción de tumbas privadas, variando su peso simbólico en relación a su vinculación con el faraón reinante y los antepasados y dioses para con los que éste evidenciaba su devoción, sea mediante el mantenimiento de su templo, la construcción de capillas y la colocación de estatuas. Ejemplo de ello sería el templo de Mentuhotep II, en Deir el-Bahari, datado en el Reino Medio -dinastía XI-, en un área que nunca antes había sido utilizada para la realización de cultos funerarios, por lo que se propone que su localización habría cumplido un rol fundacional en la ocupación de espacios. En la dinastía XII, Sesostris III, ubicó varias estatuas en ese templo mortuario, lo cual podría explicarse en el respeto que profesaba a su predecesor, cuyo nombre estaba compuesto con el del dios Montu, una deidad también venerada por él (Strudwick y Strudwick 1999) y protectora de la propia Tebas. En la dinastía XVIII Hatshepsut habría elegido su vecindad para la construcción de su templo mortuario y más tarde también Tutmosis III erigió en Deir el-Bahari un templo, construido tardíamente durante su reinado con el fin de menoscabar la función del templo de Hatshepsut y que habría tomado la forma de santuario de Amón y de Hathor

(Dolinska 1994). Además de que este sector del espacio estaba dotado por una vía procesional, siendo anualmente visitado por la procesión de Amón que se dirigía desde el templo de Karnak hacia la margen oeste y formaba parte de la celebración de la Bella Fiesta del Valle (Karkowski 1979; Strudwick y Strudwick 1999).

RESULTADOS ALCANZADOS

La identificación de agentes culturales o bien la identificación de personajes históricos en el proceso de ocupación y uso de la necrópolis permite avanzar en el reconocimiento de la construcción, uso, mantenimiento, reutilización y abandono de estructuras -en este caso, de TT49-, de las redes de relaciones establecidas entre la realeza y los miembros de la nobleza y de cómo fueron seleccionados ciertos rasgos del paisaje a expensas de otros, a través de justificaciones míticas -relacionadas con el origen, el caos, la recomposición del orden, etc.- como de sus prestaciones prácticas -posibilidades de tránsito, conexiones visuales, prominencia, etc.-, temas que denotan aspectos conductuales y que pueden ser abordados por vías analíticas independientes, que en el caso del Egipto antiguo aportan un notable potencial interpretativo: a) la arqueología en cuanto a proceso de ocupación y dotación simbólica del paisaje que llevan a la formación de depósitos, b) la historia indagando las formas de reproducción social y la construcción de memoria cultural y c) la antropología abordando el equilibrio social y trascendental en prácticas rituales.

El otorgamiento de tumbas privadas habría sido una expresión material de las alianzas establecidas entre la realeza y la burocracia estatal y una forma de construcción de memoria cultural. Se espera que la complejidad de las obras, la profusión decorativa, el tipo de relaciones exaltadas en las pinturas y relieves murales, y los lugares de emplazamiento hayan sido parte de una negociación en función de rangos y cargos ejercidos por el beneficiario y de relaciones de parentesco, en el caso de los nobles de mejor jerarquía.

Las prácticas rituales en torno a estas estructuras requerían de la participación activa del faraón y de los sacerdotes, además de la observación participante de la elite. En lo referente a la figura real, la construcción de memoria cultural operaba a través de las menciones de faraones, genealogías rituales, parentescos sanguíneos, conmemoración de logros militares y diplomáticos y de sojuzgamiento de pueblos vencidos. Por este motivo, su mantenimiento y/o desmantelamiento fueron decisiones específicamente direccionadas a favor o en contra de los predecesores del faraón gobernante, haciendo que los paisajes cambiaran en sus fisonomías reformulando las relaciones entre los individuos. Los nichos identificados se suceden y solapan en el tiempo, puesto que algunos son construidos en simultáneo mientras que otros lo son a partir de los previamente conformados. Así se tienen los construidos y modificados por el poder faraónico como espacios de adoración y culto personal, siendo esto último extensible a las elites, tal como se observa a través de la edificación, modificación, usurpación y destrucción de templos y tumbas privadas.

Se considera que el comportamiento ritual es una expresión del poder político y religioso. Tales prácticas evidencian una faceta inmateria, referida a las acciones y a las relaciones interpersonales, y otra material representada en la disposición intencional de rasgos arquitectónicos, cuyo valor simbólico no sólo emanaba de su construcción, sino también de la preservación, la modificación y la destrucción de estructuras. Así, los procesos que obraban en función del resalte, mantenimiento o menoscabo de valoraciones ideológicas habrían operado, principalmente, a partir de su percepción visual y de la memoria evocativa.

Durante el desarrollo de celebraciones oficiales, tales como la Bella Fiesta del Valle o la Fiesta Opet, las márgenes oriental y occidental del Nilo resultaban interrelacionadas una vez que la procesión era conducida entre Karnak y Luxor a través de una vía procesional enmarcada por esfinges, a través del cruce del río y

continuaba por alguna de las vías procesionales que llevaban al templo en el cual en ese momento se oficiaba la celebración.

En el transcurso de las celebraciones tanto privadas como oficiales habría sido de gran importancia el establecimiento de contactos visuales, ya sea a través de la mera observación como de la observación participante del conjunto de la nobleza. Dado que en las prácticas rituales también quedaban manifiestas las prerrogativas y las obligaciones de rango alcanzado como una expresión pública, pudiendo expresar tanto adhesión como sometimiento, se estima que la ubicación de los actores en el espacio fue un elemento más por cuidar.

En las prácticas desarrolladas por los nobles, vivos y difuntos eran los protagonistas del evento. Los participantes activos eran quienes preparaban los elementos a distribuir y consumir en las celebraciones y acompañaban o recibían los cortejos. Mientras que, los participantes pasivos eran hacia quienes se movilizaban los elencos y a quienes estaban dirigidas las ceremonias que tenían por meta lograr la reintegración social de los sujetos y garantizar la reiniciación del ciclo ritual, comprometiéndose a las generaciones venideras para que recrearan en el presente lo que a su turno les sería devuelto en el futuro. Mientras que en las prácticas oficiales, los roles más preponderantes los protagonizaban la realeza y las deidades seleccionadas, secundadas por los burócratas que desarrollaban funciones en el templo, quedando involucradas básicamente personas físicas animadas, que eran las encargadas de la movilización de las imágenes de los dioses y de sus ofrendas.

Una vez que cesaban las celebraciones rituales que dinamizaban el paisaje construido, los distintos elementos estáticos con que se lo había dotado debieron actuar como marcas que dotaban de connotaciones simbólicas al espacio, contribuyendo a la recreación de una memoria evocativa y condicionando las actitudes que los individuos debían asumir en relación a los mismos.

NOTAS

1. Entre muchos otros ejemplos pueden citarse las excavaciones realizadas en la tumba de Montuemhat (Martínez Babón 2009: 129-133).
2. Bajo la dirección de la Dra. M. Violeta Pereyra realiza investigaciones en la Necrópolis tebana desde 1999 a la fecha.
3. Tumba Tebana n° 49 de acuerdo a la catalogación del Servicio de Antigüedades de Egipto (Gardiner y Weigall 1913).
4. Desde las primeras décadas del siglo XIX (Robert Hay, James Burton, Jean François Champollion, Ippolito Rosellini, John Gardner Wilkinson), a comienzos del siglo XX (Expedición del Museo Metropolitano de New York) y en la década de 1990 (Expedición de la Universidad de Heidelberg).
5. En cuanto a los requeridos por el Servicio de Antigüedades de la República Árabe de Egipto, se trata de llevar a cabo excavaciones tendientes “limpiar” el monumento con vista a su puesta en valor y a inventariar los “hallazgos especiales” recuperados en el curso de las excavaciones.
6. Período al que corresponde TT49.
7. Las tumbas de la necrópolis tebana son hipogeas, con excepción de las “tumbas templo” del Assasif, fechables en el Período Saíta (Eigner 1984).
8. Denominación dada a los templos reales, que en el caso que nos ocupa alude a los tebanos de la margen occidental del Nilo consagrados a Amón, dios principal de Tebas, a otras divinidades y a los ancestros reales, además de servir al culto funerario del soberano que los había erigido (Haeny 1997: 86-126). Otto (1952: 48) propuso designarlos ‘mansiones de millones de años’ de acuerdo a su función conmemorativa. Puede señalarse que el ‘templo de millones de años’ de Amenhotep hijo de Hapu es el único dedicado a un funcionario (Robichot y Varille 1936).
9. En los mitos cosmogónicos egipcios es reiterada la idea de tierra emergida –colina primordial– que da nacimiento al sol en un proceso de autocreación que las pirámides reproducen, como ámbito de transformación y renacimiento del gobernante (Arnold 1997: 85). El complejo funerario de Hatshepsut sería el último erigido de acuerdo al modelo del Reino Antiguo, en el que el templo de culto funerario real está unido a la pirámide: en Gizeh formando parte de una misma construcción la tumba-pirámide y el templo de culto mortuario; en Deir el-Bahari excavadas ambas estructuras en el mismo macizo rocoso, la tumba en el frente occidental y el templo en el oriental. Asimismo, la orientación astronómica de los templos, de acuerdo al paisaje terrestre y celeste, fue un recurso para plasmar el orden cósmico en la tierra (Belmonte 2009: 121) y las pirámides y sus templos no fueron la excepción (Belmonte y Saltout 2009: 79-80), conectándose incluso por alineamientos de carácter topográfico o astronómico con el centro de culto solar de Heliópolis (Spence 2000).
10. TT49 integra un complejo con dos sepulcros adicionales (sectores IX y X) al principal (sector VII) en su interior (además del anexo inmediatamente posterior, sector VIII) y cinco tumbas en el patio (TT187, TT362, TT363, TT -347- y TT -348). Situaciones similares se verifican en numerosas tumbas del Reino Nuevo (Kampp 1996: 201, 218, 231, 253, 259, 261, 268 entre muchas otras).
11. La intervención del “usurpador” en la estructura de TT49 debió ocurrir poco tiempo después de la excavación y decoración del monumento original y sería prácticamente contemporánea de la apertura de una de las tumbas del patio de TT49 (TT187), que puede fecharse en base a criterios estilísticos a partir de los relieves y pintura mural conservados (Pereyra *et al.* 2006).
12. La duración de los reinados de los distintos faraones fue altamente variable, observándose gobiernos muy breves en comparación con otros que se extendieron por varias décadas. Esta situación debe tenerse en cuenta al cuantificar la información arqueológica disponible, pudiéndose efectuar un cálculo de proporciones que divide el número de tumbas otorgadas por un determinado faraón por la cantidad de años en que ejerció el poder (Manzi 2012).
13. Requisito insoslayable para acceder al trono, a partir de la existencia de un sistema político sustentado en el interjuego de un puñado de familias con poder e influencia (Cruz Uribe 1994).
14. Para tener una idea de la diversidad y cantidad de elementos que componían los ajuares de los nobles del Reino Nuevo puede consultarse Grajetzki (2003: 66-93).
15. Estatuillas momiformes, llamados “respondedores” que actuaban en el Más Allá como sustitutos del difunto cuando era convocado a realizar diversos trabajos. Formaban parte del equipamiento funerario y llevaban el nombre del difunto. En algunos se consignó el conjuro 6 del Libro de los Muertos, lo que permite reconocer su función. Los recuperados en el corredor de acceso a la cámara funeraria permitieron identificar a un propietario diferente de Neferhotep.
16. Confeccionadas con flores de la estación, se utilizaban para decorar el sarcófago y eran depositadas durante el ritual de enterramiento.

17. Sin uso, eran parte del equipamiento funerario y se depositaban en la cámara funeraria para ser utilizadas por el difunto al presentarse ante Osiris, según la rúbrica del conjuro 125 del Libro de los Muertos.
18. En su mayoría recuperados en el sedimento utilizado relleno para bloquear los accesos a las cámaras funerarias.
19. Hechos de cerámica, eran parte de la decoración de las fachadas, en las que se insertaban alineados dejando ver el nombre y los títulos del propietario de la tumba consignados en su base.
20. También se sugirió que el incendio fue iniciado con el fin de desalojar a los criminales que se ocultaban en el interior de las tumbas abandonadas.
21. Compuestos preparados a partir de piedras molidas para obtener el pigmentos de colores ausentes en los óxidos disponibles en el área, por ejemplo turquesa para el verde y lapislázuli para el azul.
22. Los monumentos vinculados directamente con la realización de prácticas mortuorias se ubican en el borde del desierto y las laderas del macizo tebano.

REFERENCIAS CITADAS

ARNOLD, D.

- 1997 Royal Cult Complexes of the Old and Middle Kingdoms. En *Temples of Ancient Egypt*, editado por B. Shafer, pp. 31-8., Cornell University Press, Ithaca-New York.

ASSMANN, J.

- 2004 The Ramesside Tomb and the Construction of Sacred Space. En *The Theban Necropolis. Past, Present and Future*, editado por N. Strudwick y J. Taylor, pp. 46-52. British Museum, London.
- 2008 *Religión y memoria cultural*. Ediciones Lilmod, Buenos Aires.

BELMONTE AVILÉS, J. A.

- 2009 Sobre la orientación de los templos del antiguo Egipto. Resultados de la misión hispano-egipcia de arqueoastronomía. En *120 años de Arqueología española en Egipto*, editado por VV.AA. Ministerio de Cultura, Sociedad Estatal de Conmemoraciones estatales, Madrid.

BELMONTE AVILÉS, J. A. y M. SALTOUT

- 2009 Estableciendo la mAat en el antiguo

Egipto: la orientación de los templos, *Trabajos de Egiptología* 5 75-88.

CARNIEL, M. V.

- 2012 *Il rituale funerario egizjo. La sua interpretazione partendo dal registro frammentario di una tomba ramesside*. Tesis Triennale. Facoltà di Lettere e Filosofia Operatore dei Beni Culturali. Università di Chieti. Ms.

CRUZ-URIBE, E.

- 1994 A Model for the Political Structure of Ancient Egypt. En *For His Ka: Essays Offered in Memory of Klaus Baer. Studies in Ancient Oriental Civilization* 55, pp. 45-53. The Oriental Institute, University of Chicago Press, Chicago.

DAVIES, N. G.

- 1933 *The Tomb of Nefherhotep at Thebes*, vols. I y II. Metropolitan Museum of Art of New York. New York.

DOLINSKA, M.

- 1994 Some remarks about the function of the Tuthmosis III temple at Deir el Bahri, En *Ägyptische Tempel-Struktur, Funktion und Programm. Hildesheimer ägyptologische Beiträge* 37, pp.33-45. Hildesheim. Gerstenberg.

DORMAN, P. y B. BRYAN

- 2007 Sacred Space and Sacred Function in Ancient Thebes. *Studies in Ancient Oriental Civilization, vol. 61*. The Oriental Institute, University of Chicago. Chicago.

EBERT, J.

- 1992 *Distributional Archaeology*. University of New México Press, Albuquerque.

EIGNER, D.

- 1984 *Die Monumentalen Grabbauten der Spätzeit in der Thebanischen Nekropole*. Akademie der Wissenschaften, Vienna.

FOLEY, R.

- 1981 Off Site Archaeology and Human Adaptation in Eastern Africa. An Analysis of Regional Artefact Density in the Amboseli, Southern Kenya. Cambridge Monographs in African Archaeology 3. *BAR International Series* 97, Oxford.

- GARDINER, A. y A. WEIGALL
1913 *A topographical catalogue of the private tombs of Thebes*. Bernard Quaritch. London.
- GINZBURG, C.
1999 *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Atajos 12. Barcelona.
- GRAJETZKI, W.
2003 *Burial Customs in Ancient Egypt: Life in Death for Rich and Poor*. Duckworth, London.
- HARRIS, E.
1991 *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica, Barcelona.
- HAENY, G.
1997 New Kingdom 'Mortuary Temples' and 'Mansions of Millions of Years'. En *Temples of Ancient Egypt*, editado por B. Shafer, pp. 86-126. Cornell University Press, Ithaca-New York.
- KAMPP, F.
1996 *Die Thebanische Nekropole zum Wandel des Grabgedankens von der XVIII. bis zur XX. Dynastie*. 2 vols. Theben 13. Phillip von Zabern, Mainz an Rhein.
- KARKOWSKI, J.
1979 The question of the Beautiful Feast of the Valley Representations in Hatshepsut's temple at Deir el-Bahari. En *Acts of the First International Congress of Egyptology*, editado por W. Reineke, pp.359-364. Cairo-Berlin.
- MANZI, L. M.
2009- Intervenciones y registro de daños en la
2010 tumba de Neferhotep, la colina de el-Khokha, Tebas occidental, Egipto. *Revista Avances* 16: 187-201.
2011a Expresiones de poder en el paisaje tebano, Egipto. *I Jornadas Jóvenes Investigadores del Cercano Oriente Antiguo*. Sección Conferencistas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Ms.
2011b Mirando paredes. Análisis de la estratigrafía vertical en la tumba de Neferhotep -TT49-, Tebas occidental, Egipto. *Actas de las IV Jornadas de Investigación y III Jornadas de Extensión* (formato CD). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, Montevideo.
- 2011c The 'inside' and the 'outside' of Neferhotep's tomb. The Neferhotep's Tomb -TT49, Theban Necropolis, Egypt. En *British Archaeological Report*, editado por M. V. Pereyra. Oxford University. Oxford, en prensa.
- 2011d Una tumba y su entorno: vinculando el monumento mortuario de Neferhotep -TT49- con el Valle de los Nobles, Tebas occidental, Egipto, *Terceras Jornadas Nacionales de Historia Antigua y II Jornadas Internacionales de Historia Antigua*, pp:34-44. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- 2012 La jerarquización del espacio a través de la distribución de tumbas privadas en Tebas Occidental, Egipto. *Novos Trabalhos de Egiptologia Ibérica* 1: 637-655.
- MANZI, L. M. y J. A. SANCHEZ
2007 Bloques de distintas procedencias alojados en la tumba de Neferhotep (TT49), el-Khokha (Tebas occidental, Egipto), *I Congreso Internacional de la Sociedade de Arqueologia Brasileira* (formato CD). Florianópolis.
- MANZI, L. M. y M. E. CERREZO
2009 Proceso de ocupación y reocupación del espacio: la colina de el-Khokha y los templos de Tebas occidental, Egipto. *XII Jornadas Interescuelas. Departamentos de Historia*, (formato CD). San Carlos de Bariloche.
- MANZI, L. y PEREYRA, M. V.
2010 La muerte en el más allá y su negación en el aquí y ahora a través de la construcción de paisajes culturales, *Anais do IV Congresso Latino-americano de Ciências Sociais e Humanidades: Imagens da Morte*, Niteroi.
2013 El banquete funerario y la bella Fiesta del Valle en Tebas Occidental, *NEARCO XIV, Núcleo de Estudos da Antiguidade de la Universidade do Estado de Rio de Janeiro, Rio de Janeiro*, en prensa.
- MARTÍNEZ BABÓN, J.
2009 La tumba de Montuemhat. En *120 años de Arqueología española en Egipto*, editado por VV.AA., Ministerio de Cultura, Sociedad

- Estatal de Conmemoraciones estatales, Madrid.
- ODLING-SMEE, F., LALAND, K. y M. FELDMAN
2003 *Niche construction. The neglected process in evolution*. Princeton University Press. Princeton.
- OTTO, E.
1952 *Topographie des thebanischen Ganes*, Untersuchungen zur Geschichte und Altertumskunde Aegyptens 16, Akademie Verlag, Berlin.
- PEREYRA, M. V.
2002 Conservación e investigación de imágenes en una tumba egipcia. *V Jornadas - 2002. Estudios e investigaciones. 16, 17 y 18 de octubre de 2002*, pp. 87-94. Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio Payró", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
2011a El gran templo de Amón en la tumba de Neferhotep TT49. *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 17.
2011b Las calles de la necrópolis tebana y la circulación de artefactos. El caso del cono de TT205 encontrado en TT49. *Actas de las IV Jornadas de Investigación y III Jornadas de Extensión*, (formato CD). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, Montevideo.
2011c Redes Sociales e iconografía. *Trabajos de Egiptología* 5-6, en prensa.
2011d Entre la realidad y el mito, la representación del grupo etario en las tumbas privadas del antiguo Egipto, *Avances* 17, en prensa.
2012 El palacio real en el umbral del Más Allá. *Novos Trabalhos de Egiptologia Ibérica* 1: 871-883.
- PEREYRA, M. V., ALZOGARAY, N., ZINGARELLI, A., FANTECHI, S., VERA, S., VERBEEK, Ch., BRINKMANN, S. y B. GRAUE
2006 *Imágenes a preservar en la Tumba de Neferhotep (TT49)*. Proyecto de Conservación de la Tumba de Neferhotep (TT49), Estudios 1, Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- PEREYRA, M.V., CEREZO M. E. e. I, FRESQUET
2007 El aporte de los registros fragmentarios para la reconstrucción de la historia de una tumba egipcia. *I Congreso Internacional de la Sociedade de Arqueologia Brasileira*, (formato CD). Florianópolis.
- ROBICHON, C. y A. VARILLE
1936 *Le temple du scribe royal Amenhotep: fils de Hapou*. Fouilles de l'Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire 11. Institut Français d'Archéologie Orientale, Cairo.
- SALEH, M.
1977 *Three Old Kingdom Tombs at Thebes*, Archaeologische Veröffentlichungen 14, Philip von Zabern, Mainz and Rheim.
- SCHIFFER, M.
1987 *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- SPENCE, K.
2000 Ancient Egyptian Chronology and the Astronomical Orientation of the Pyramid, *Nature* 408: 320-324.
- STERN, N.
1994 The Implications of Time-Averaging for Reconstructing the Land-use Patterns of Early Tool-using Hominids. En *Early Hominid Behavioral Ecology*, editado por J. Oliver, N. Sikes y K. Steart, pp:89-105. Academic Press. New York.
- STRUDWICK, N. y H. STRUDWICK
1999 *A Guide to the Tombs and Temples of Ancient Luxor*, Slovenia.
- SULLIVAN, E.
2008 Processional Routes and Festivals. *Digital Karnak*, Los Ángeles. <http://dlib.etc.ucla.edu/projects/Karnak>.
- VAN DIJK, J.
1988 The Development of the Memphite Necropolis in the Post-Amarna Period. En *Memphis et ses nécropoles au Nouvel Empire*, editado por A. Zivie. Paris.

